



PRESENTACIÓN

Dentro de las principales preocupaciones económicas de las sociedades a nivel mundial, generalmente destacan tres variables: empleo, inflación (precios) y producción. Este último elemento, comúnmente se mide a través de la evolución del producto interno bruto (PIB). La evolución positiva de este indicador de un periodo respecto a otro, es lo que los economistas denominan como crecimiento económico.

La cuantificación de este tipo de variables en todos los países, tiene una triple función. Primero, al igual que en el caso de lo que se hace en las empresas, permite determinar que se produce, como se produce y si esta producción se destina al mercado externo e interno –consumo e inversión/ahorro-. Segundo, permite cuantificar la disponibilidad de factores de producción y las expectativas futuras de crecimiento económico, y tercero, comúnmente se utilizan en las comparaciones internacionales.

En general, los tres indicadores comentados han presentado una evolución por demás errática en los últimos treinta años en México. De forma particular, el indicador del crecimiento real del PIB muestra un aumento marginal en la última década, con dos periodos muy marcados: 2000-2006 y un crecimiento de 1% promedio anual y 2006-2010 con un valor promedio de alrededor de 2%; evidentemente, estos datos están muy alejados de la tasa de crecimiento de 7% anual que se argumenta debiera obtener México para absorber al poco más de un millón de personas que se integran a la fuerza laboral anualmente.

Así pues, se hace necesaria la implementación de políticas públicas orientadas hacia la promoción y

fomento de las actividades productivas que permitan generar un mayor nivel de crecimiento del PIB. Además de ello, se requiere de la participación del sector académico que permita determinar las potencialidades de las nuevas estrategias y rescatar de las anteriores, los elementos que hayan funcionado.

En ese marco, han realizado con éxito, ya en tres ocasiones, el Foro “Distintas Visiones del Crecimiento Económico en México”, donde se busca conjuntar esfuerzos, propuestas y experiencias por parte de profesores, investigadores, alumnos de posgrado, sector empresarial y sociedad en general, en la temática que da nombre a este evento.

Cabe destacar, que el evento convenientemente se ha denominado como Distintas Visiones, porque consideramos que no solo la ciencia económica cuenta con herramientas de análisis que permitan alcanzar mayores niveles de bienestar para la población, y en ese sentido, este es un espacio abierto a todas las disciplinas, que promueve la discusión y reflexión sobre esta problemática en todos los ámbitos. En esta tercera ocasión, el Foro contó con una cantidad importante de trabajos, algunos de los cuales aparecen en este número especial, y como el lector podrá darse cuenta, hacen referencia a distintos enfoques y abordajes teóricos que no pierden de vista la variable de crecimiento económico. Sin más preámbulo, enseguida se realiza una breve descripción de los distintos trabajos presentados.

En el documento que presentan Meza, Barrón y Gómez, se busca identificar la presencia de la maldición de los recursos naturales en México; este tra-



bajo parte de la premisa básica de que países con una mayor dotación de recursos naturales experimentan menores tasas de crecimiento económico comparadas con aquellas naciones que cuentan con menos recursos naturales. La conclusión de los autores, es que el acceso a una cantidad importante de recursos no es en sí el problema, sino la corrupción y la falsa sensación de seguridad que surge como resultado de las exportaciones de estos productos primarios y la consiguiente entrada de divisas al país. En el mismo sentido, Jacobo y Barrón, toman como base la dotación de recursos naturales para explicar la aparente polarización en el crecimiento económico en México; así, documentan una región frontera norte progresista con altos niveles de bienestar, basada en la manufactura como resultado de una aparente escasez de recursos naturales; en el otro extremo del país, encuentran una región sur sustentada en la explotación de productos primarios, con bajos niveles de productividad, altas tasas de pobreza y marginación, además de menores niveles educativos. Ante estos hechos, los autores buscan determinar si la dotación de recursos naturales ha jugado un papel en la polarización de estas regiones.

Por otro lado, Gómez revisa la relación entre crecimiento económico, consumo de energía y emisiones de contaminantes. En buena medida, en el trabajo se busca documentar la presencia o no de la Curva Ambiental de Kutznets en la economía mexicana. En esta, a medida que un país empieza a crecer, también lo hace el consumo de energía y la emisión de contaminantes hasta un umbral donde, la sociedad ha mejorado sus niveles de bienestar y no puede permitirse, la afectación sistemática del entorno y la sobreexplotación de sus recursos, por lo que las emisiones empiezan a descender; el problema entonces, es determinar ese umbral que permita disminuir las emisiones de contaminantes y dejar de contribuir al problema de calentamiento global.

El papel que juegan los distintos modelos de gestión del conocimiento en el crecimiento económico es analizado por Castillo. El autor, argumenta que es el buen desempeño agregado de las organizaciones lo que conlleva a obtener un crecimiento económico sostenido para una región o país, por lo que se vuelve fundamental que estas gestionen de forma adecuada el conocimiento -tácito o implícito- al interior de las mismas, como una forma de ventaja competitiva que en buena medida podría dar origen al proceso de destrucción creativa de Shumpeter.

La nueva economía del conocimiento basada en variables relacionadas con los sistemas de información es analizada por Ramírez, Gómez y Figueroa. Estos autores hacen una descripción detallada de las distintas políticas públicas que fomentan el uso de estas herramientas en las organizaciones. Al igual que en el caso anterior, la utilización de estas herramientas convierten a las organizaciones en organismos eficientes interconectados con proveedores y clientes, lo que les asegura ventajas competitivas adicionales. Por otro lado, hay quienes argumentan que uno de los procesos resultantes de la globalización está dado por la globalización de la producción ó el hecho de que las compañías globales obtengan sus insumos de distintas partes del mundo. En ese marco y de acuerdo a Rodríguez, las regiones experimentan nuevas configuraciones basadas en la dotación de sus factores de la producción y en las distancias respecto a los mercados finales.

El documento de Rodríguez, Uribe y Reyes, sigue una temática similar al anterior, aunque en un mayor nivel de desagregación; en este, los autores argumentan que son las comunidades rurales quienes proveen las materias primas al resto de los sectores, y al mismo tiempo, se observa una ausencia de políticas públicas que incentiven las actividades de transformación de estas en las comunidades, lo que evidentemente impactaría de forma positiva en



términos de valor agregado y empleo e ingreso para los pobladores locales.

Cabe destacar que dos de los trabajos de este número, hacen referencia al Valle de Juárez en Ciudad Juárez, Chihuahua. En el primero de ellos, Cortazar y Montaña, buscan encontrar una función de producción de tipo Cobb-Douglas en una de las materias primas por excelencia: el algodón; este análisis es importante dado que una vez obtenida la función, permitiría pronosticar volúmenes de producción con base a distintas combinaciones de trabajo y capital, como se hace en el documento. En el otro análisis, Carrera analiza los impactos que ha tenido el Programa de Apoyos Directos al Campo o PROCAMPO en el mismo valle; es decir, el autor pretende determinar si el programa ha incentivado la producción agrícola local, y si esto, ha dado como resultado un mejoramiento en el desarrollo rural del Valle de Juárez.

Siguiendo con la actividad agrícola, Ayala, Carrera y de la O, analizan si el subsector de frutas en México es competitivo, para lo cual utilizan la metodología de la ventaja competitiva revelada aditiva. En general, los autores encuentran una pérdida de competitividad en el sector, por lo que argumentan la necesidad de un papel más activo de la política pública que mejore los procesos de incorporación de innovaciones en el sector, con miras a tener una mayor presencia y permanencia en los mercados internacionales.

Finalmente, los dos trabajos que complementan este número, hacen referencia al estado de Nayarit. En el primero de ellos, Coronado y Barrón analizan uno de los añejos problemas de la economía mexicana: la escasa productividad de la mano de obra. Esto es importante, dado que en buena medida se encuentra presente en la propuesta reciente de modificación a la Ley Federal del Trabajo que ha venido empujando sin éxito el gobierno en los últimos años; además, empíricamente se ha encontrado que una fuerza de trabajo más competitiva obtiene un nivel de salario

más elevado y genera un mayor valor agregado, lo que en última instancia, impacta de forma positiva en el crecimiento económico –ejemplos de ello, pueden encontrarse en Alemania, Corea y Japón, por mencionar algunos-. En el segundo trabajo, Ramírez y Pio analizan la transformación desde el punto de vista demográfico, experimentada por la Rivera Nayarit; cabe destacar que si bien es cierto que este es un polo de desarrollo estratégico, donde se observa una recomposición poblacional interesante (más jóvenes, mayor nivel educativo, atracción de migrantes, etc.), en el mediano y largo plazo es de esperarse la aparición de problemáticas similares a otros centros vacacionales: presión sobre los servicios públicos (alumbrado, pavimentación, drenaje, recolección de basura, agua potable, salud, seguridad, educación) e incremento en el costo de vida (mayores impuestos, inflación local, precios inmobiliarios). En ese marco, se vuelve de vital importancia la participación del gobierno y la iniciativa privada, a través del desarrollo de programas específicos que prevean la solución de estos problemas que afectarán no solo a los residentes locales, sino también a las comunidades aledañas, y en el peor de los casos, a la actividad turística.

Para terminar, considero que este es un esfuerzo interesante que realiza y que asumo, crecerá en los próximos años hasta convertirse en un referente a nivel nacional en temáticas relacionadas al crecimiento económico, y donde el elemento distintivo del mismo, sea la discusión y análisis de propuestas que permitan a México convertirse en un país desarrollado y se mejoren los niveles de vida de la población. Enhorabuena y nos vemos el próximo año!

Dr. Luis Ramón Moreno Moreno
Universidad Autónoma de Baja California
Noviembre 2011.